

timidaba mas á la Europa y sobre todo comprometia los flancos de la Prusia y obligaba á esta potencia á tratar inmediatamente de paz, al mismo tiempo que tranquilizaba á los patriotas franceses. En consecuencia se le dió orden á Pichegrú para no detenerse de modo alguno. Todavía no habian hecho la Prusia ni el Imperio apertura alguna, y asi no habia nada que responderles; mas en cuanto á la España, que prometia reconocer la república y pagar indemnizaciones, con condicion de que se formase un pequeño estado hacia los Pirineos para Luis XVII, se la escuchó con menosprecio é indignacion, y se dió orden á los dos generales franceses para que avanzasen sin demora. Por lo que hace al Vendée se espidió un decreto de amnistia en favor de todos los rebeldes sin distincion de grado que depusiesen las armas en el término de un mes, y no se les perseguiria por el cargo de insurreccion.

Volvieron á poner al frente del ejército del Oeste, que comprendía el Vendée, al general Canclaux, que se hallaba destituido sin mas causa que su moderacion. Ademas se dió el mando del ejército de las costas de Brest y de las de Cherburgo al jóven Hoche; y ciertamente no podian escojerse dos generales mas capaces de pacificar el pais, por su mucha prudencia y energia.

Esperaba Pichegrú para continuar su marcha

victoriosa que acabára de helarse el Wahal, cuyas orillas ocupaba nuestro ejército, estendiéndose hacia Millingen, Nimegue y toda la isla de Bommel, de que éramos dueños. Viendo Walmoden que Pichegrú no habia dejado hacia esta última sino algunas avanzadas en la orilla derecha, las hizo replegar y principió un movimiento ofensivo, proponiendo al príncipe de Orange que se uniese con él para formar con los dos ejércitos reunidos una masa imponente capaz de contener al enemigo con alguna batalla, ya que no era posible hacerlo con las líneas de los rios. Mas el príncipe conociendo la importancia de no dejar descubierto el camino de Amsterdam, no quiso en manera alguna abandonar á Goreun, y por lo tanto solo pensó Walmoden en asegurar su línea de retirada, que ya tenia trazada con anticipacion desde el Wahal al Linge, desde Linge al Leck, y desde el Leck al Issel, por Thiel, Arnheim y Deventer.

Mientras que los republicanos aguardaban las heladas con la mayor impaciencia se verificó la rendicion de la plaza de Grave, despues de haberla defendido heroicamente su comandante Debons, pues estaba casi reducida á cenizas. Era esta la principal que tenian los Holandeses del otro lado del Mosa, y la única que no hubiese cedido al ascendiente de nuestras armas. Entraron en ella

los Franceses el 29 de diciembre, y por fin el 8 de enero 1795 se halló perfectamente helado el Wahal. Atravesóle cerca de Bommel la division Souham, y la brigada Dewinther que se habia separado del cuerpo de Macdonald le atravesó hácia Thiel. No era tan facil el paso por Nimegue ni por mas arriba, porque no estaba del todo trabado el rio; pero sin embargo le atravesó el día 10 el ejército por cima de Nimegue, y apoyado Macdonald por él, le pasó en barcas por Nimégue mismo, á cuya vista se retiró decididamente Walmoden. Solo una batalla hubiera podido salvarle, pero en el estado de division y desaliento en que estaban los coligados, tal vez una batalla se hubiera convertido en un desastre. Ejecutó Walmoden un cambio de frente hácia atras, dirigiéndose por la linea del Issel á fin de llegar al Hanover por las provincias de Tierra-Firme. Segun el plan de retirada que se habia trazado abandonó á los Franceses las provincias de Utrech y la Gueldre. El príncipe de Orange continuó cerca del mar, es decir en Gorcun y no teniendo ya ninguna esperanza abandonó su ejército y se presentó á los estados reunidos en el Haya, declarándolos que habia hecho cuanto estaba en su mano por defender el pais y que ya no le quedaba nada que hacer. Hizo instancias á los representantes para no prolongar la resistencia al vencedor á fin de evitar mayores

desgracias, é inmediatamente despues se embarcó para Inglaterra.

Desde aquel instante no tenian ya los vencedores en qué detenerse para ocupar como un torrente toda la Holanda y así el 17 de enero entró en Utrech la brigada Salm y el general Vandamme en Arnheim. Decidieron los estados de Holanda cesar toda resistencia á los Franceses y que saliesen comisionados para entregarles las plazas que necesitasen para su seguridad. En el momento mismo levantaron la cabeza la multitud de clubs que ya estaban formados en todo el pais los cuales depusieron á las autoridades constituidas y nombraron otras por sí mismos. Eran recibidos os Franceses con los brazos abiertos en calidad de libertadores apresurándose á traerles víveres y vestuarios de que tenian gran necesidad. Mientras tanto reinaba una gran fermentacion en Amsterdam, donde no habian entrado todavia y los esperaban con impaciencia. Irritado el vecindario contra los orangistas se empeñaba en que la guarnicion saliese de la ciudad, se desistiese la regencia de su autoridad, y que se entregasen las armas á los ciudadanos. Pichegrú que se iba ya acercando envió un edecan suyo para persuadir á las autoridades á que mantuviesen la tranquilidad é impidiesen los desórdenes. Al fin el dia 20 de enero llegó Pichegru acompañado de los repre-

sentantes Lacoste, Bellegarde y Joubert, é hizo su entrada en Amsterdam. Los habitantes salieron á recibirle llevando en triunfo á los patriotas perseguidos gritando *viva la república francesa*, *viva Pichegrú*, *viva la libertad*. Se quedaban admiradas aquellas buenas gentes de que unos hombres medio desnudos hubiesen resistido á un invierno tan riguroso y conseguido tantas victorias. En aquella ocasion dieron los Franceses el mas bello ejemplo de orden y disciplina, pues á pesar de estar careciendo de víveres y vestuario, espuestos al hielo y á la nieve en medio de una de las mas ricas capitales de Europa, estuvieron esperando durante muchas horas al rededor de sus armas en pabellones á que los magistrados tomasen las providencias necesarias para darles lo que necesitaban y sobre todo alojamiento. Mientras que los republicanos entraban por un lado, huian por el otro los orangistas y los emigrados franceses, estando el mar cubierto de embarcaciones cargadas de fugitivos y de toda especie de despojos.

El mismo dia 20 la division Bonnaud, que acababa de apoderarse la víspera de Gertrudemberg, atravesó el Biellbos helado y entró en la ciudad de Dordrech donde encontró 600 piezas de artilleria, 10 mil fusiles, y almacenes de víveres y municiones para un ejército de treinta mil hombres. Esta division atravesó luego por Rotterdam á fin de

entrar en el Haya donde estaban reunidos los estados; y así la derecha por el Issel, el centro hácia Amsterdam, y la izquierda hácia el Haya, tomaban sucesivamente posesion de todas las provincias. Hasta hubo algo de maravilloso en aquella operacion de guerra ya tan extraordinaria en sí misma, pues una parte de la flota holandesa que estaba anclada cerca del Texel, no queriendo Pichegrú darla tiempo á que con el deshielo diese la vela para Inglaterra, destacó algunas divisiones de caballeria y muchas baterias de artilleria ligera hácia el Norte de Holanda. Estaba helado el Zuyderzee, y le atravesaron á galope nuestros escuadrones, viéndose á los húsares y artilleros de á caballo intimar la rendicion á unos navios inmóviles como si fueran una plaza fuerte, y en efecto se rindieron de una manera tan singular.

Por la izquierda no faltaba mas que apoderarse de la provincia de Zelandia, que se compone de las islas situadas en la embocadura del Escalda y del Mosa, y á la derecha, de las provincias del Over-Isel, Drente, Frisa y Groninga, que reúnen la Holanda al Hanover. La provincia de Zelandia, cuya posicion es inaccesible, propuso una capitulacion algo orgullosa por la cual pedia no recibir guarnicion en sus principales plazas, no pagar contribuciones, no admitir los asignados, y conservar sus navios y propiedades públicas, y pri-

vadas: en una palabra , no sufrir ninguno de los inconvenientes de la guerra. Tambien solicitaba en favor de los emigrados franceses la facultad de retirarse sanos y salvos. Los representantes aceptaron algunos de aquellos artículos , sin comprometerse por los restantes , diciendo que necesitaban dar cuenta á la comision de salud pública ; y sin mas explicaciones entraron en la provincia muy contentos de haber evitado los peligros de un ataque á viva fuerza , y de conservar las escuadras que hubieran podido entregarse á la Inglaterra. Mientras que esto pasaba en la izquierda , atravesando la derecha el Issel iba echando á los Ingleses del otro lado del Ems y así se encontraron igualmente conquistadas las provincias de Frisa , Drente y Groningua , quedando sometidas las siete Provincias Unidas á las armas victoriosas de la república.

Esta conquista , debida á la estacion , á la admirable constancia de nuestros soldados , y á su feliz temperamento que les predispone á resistir todo género de penalidades , mas bien que á la habilidad de nuestros generales , causó en Europa una admiracion mezclada de terror y en Francia un entusiasmo extraordinario. El principal y verdadero autor de aquellos sucesos era Carnot , como quien habia dirigido las operaciones de los ejércitos durante la campaña de los Países Bajos , habiéndole ayudado maravillosamente Pichegrú y

sobre todo Jourdan , durante aquella sangrienta serie de combates. Pero despues que desde la Bélgica se pasó á Holanda , todo se debió á los soldados y á la estacion , aunque Pichegrú , general del ejército , tuvo toda la gloria de aquella brillante conquista , y su nombre llevado en alas de la fama , circuló por toda Europa , como el del primer general frances. \*

No consistia toda la dificultad en haber conquistado la Holanda , sino que era indispensable conducirse con prudencia y política , cuidando so-

\* Se echa de ver el trabajo que le cuesta á Mr. Thiers conceder una parte de gloria en esta conquista al general Pichegrú , como si la idea no hubiese sido esclusivamente suya , sin que á nadie le hubiese ocurrido y mucho menos á Carnot , aguardar los hielos con atenta prevision para maniobrar sobre los rios y canales como por tierra firme. Para eso se vino á medio curar de Bruselas y no perdió un minuto en aprovechar tan feliz coyuntura. La misma comision de salud pública no supo una palabra hasta que ya estaba casi todo ejecutado , como puede leerse en las felicitaciones que dirigió al general firmadas por el mismo Carnot y publicadas por Pichegrú. Pero como este general era enemigo declarado de los principios revolucionarios , se necesita deprimirle cuanto se pueda , y hasta manifestar admiracion de que en Europa se le reputase como el mejor general frances , cuando el mismo emperador Napoleon , cuya autoridad es ciertamente de tanto peso como otra alguna , le califica de *primer general de la república* en su manuscrito de Sta. Helena. (N. del T.)

bre todo de no asolar el país ni indisponerse con los habitantes. Además se necesitaba dar buena dirección política al gobierno marchando entre dos opiniones contrarias. Querían unos que la conquista fuese útil á la libertad revolucionando la Holanda, mientras otros no tenían por conveniente que se afectara proselitismo para no alarmar de nuevo á la Europa, que estaba próxima á reconciliarse con la Francia.

La primera atención de los representantes fué publicar una proclama declarando que respetarían todas las propiedades particulares, con excepción de las del Stathuder, porque siendo este el único enemigo de la república francesa, sus propiedades pertenecían á los vencedores por indemnización de gastos de guerra; que los Franceses entraban como amigos de la nación báltava no para imponerla un culto ni una forma de gobierno cualquiera, sino para libertarla de sus opresores, y facilitarla los medios de espresar sus deseos. Como esta proclama fué seguida de una conducta conforme con las palabras, produjo la mejor impresión, y en todas partes se renovaron las autoridades según el influjo francés. Se escluyeron de los estados algunos miembros que solo habían entrado en ellos por favor del Stathuder, y eligieron presidente á Petter-Paulus que había sido ministro de la marina antes que se destruyera el

partido republicano en 1787, hombre distinguido y muy amante de su país. Aquella asamblea abolió para siempre el stathuderado y proclamó la soberanía del pueblo, de lo cual vino á dar parte á los representantes, rindiéndoles en cierto modo homenaje de su resolución. Luego se puso á trabajar en una constitucion, nombrando una administracion provisional para los negocios del país. De los ochenta ó noventa navios de que constaba la marina militar de Holanda, cincuenta habían quedado en los puertos y se conservaron para la república báltava; los demas habían sido cogidos por los Ingleses. Hubo que reorganizar sobre un nuevo pie y bajo las órdenes del general Daendels el ejército holandés que había quedado disuelto desde la salida del príncipe de Orange. En cuanto al famoso banco de Amsterdam se descubrió por fin el misterio de su caja, pues había ya mucho tiempo que todo el mundo preguntaba si era banco de depósito, ó de descuento, prestando, bien á la compañía de las Indias, bien al gobierno, bien á las provincias; mas lo cierto es que cada día se disminuía el crédito de tan célebre banco. Súpose que había prestado de ocho á diez millones de florines sobre obligaciones de la compañía de Indias, de la cámara de empréstitos, de la provincia de Frisa y de la ciudad de Amsterdam. Esta era una violacion de sus estatutos,

pero en realidad no habia *ningun déficit*, porque aquellas obligaciones representaban valores ciertos, aunque ante todas cosas era preciso que la compañía, la cámara de empréstitos y el gobierno pudiesen pagar y no dejaran en descubierto al banco.

Entre tanto y mientras que los Holandeses pensaban en el arreglo de su país, era indispensable proveer á las necesidades del ejército frances que carecia de todo; para lo cual hicieron los representantes una peticion al gobierno provisional de paños, zapatos, toda especie de vestuarios, víveres y municiones, con cargo de satisfacer sus precios. Aunque no fuese escesiva aquella demanda, era la suficiente para equipar y alimentar al ejército, y el gobierno holandés escitó á las ciudades para que cada una concurriese á la requisicion por su parte; diciéndolas y con razon que era necesario darse prisa á complacer á un vencedor generoso que pedia en lugar de tomar, y no exigia mas de lo absolutamente necesario. Las ciudades correspondieron con la mejor voluntad y aprontaron exactamente todos los objetos de requisicion. Despues se hizo cierto arreglo para la circulacion de los asignados, pues como el soldado recibia su paga en papel, era indispensable que este tuviese curso de moneda, sin lo cual no podia pagar lo que comprase. Dió sobre ello una

resolucion el gobierno holandés y los tenderos y mercaderes por menor quedaron obligados á recibir los asignados de mano de los soldados franceses á razon de unos quince cuartos y medio por peseta, sin poder vender por mayor cantidad que la de dos duros á un mismo soldado; luego al fin de cada semana debian presentarse á los ayuntamientos, quienes recogerian los asignados al mismo precio á que habian sido recibidos; y por fin gracias á diferentes disposiciones, el ejército que habia estado sufriendo por tanto tiempo, se halló en fin con abundancia y pudo empezar á gustar el fruto de sus victorias.

No menos admirables que en Holanda eran nuestras victorias en España, con la diferencia de que allí habian podido continuar por la benignidad del clima. Abandonando Dugommier los Altos Pirineos, se habia presentado delante de la línea enemiga, y atacado por tres puntos la larga cadena de posiciones tomadas por el conde de la Union. Fue muerto Dugommier de una bala de cañon en el ataque del centro y tampoco habia sido feliz su izquierda; pero en la derecha, gracias al valor y energia de Augereau<sup>5</sup>, se habia conseguido una victoria completa. Diose el mando á Perignon quien volvió á principiar el ataque el 20 de noviembre (30 de brumario) y obtuvo un suceso decisivo. El enemigo habia huido en desorden abandonando

el campo atrincherado de Figueras, cuyo comandante lleno de terror abrió tambien la plaza el 9 de frimario y de este modo entramos en una de las primeras fortalezas de Europa. Tal era nuestra situacion en Cataluña; mientras que en los Pirineos occidentales nos habiamos hecho dueños de Fuenterrabia, San Sebastian y Tolosa, y ocupábamnos toda la provincia de Guipuzcoa. Moncey que habia reemplazado al general Muller <sup>6</sup>, atravesó las montañas y habia llegado á las puertas de Pamplona; pero mirando como muy aventurada su posicion, volvió á apoyarse en otras mas seguras, aguardando la vuelta de la primavera para penetrar en las Castillas.

Así el invierno no habia podido detener el curso de aquella inmortal campaña que vino á terminarse á mediados de él, es decir en enero ó febrero. Si la brillante campaña de 93 nos habia preservado de la invasion con el desbloqueo de Dunkerque, Maubeuge y Landau, la de 94 acababa de abrirnos la carrera de las conquistas dándonos la Bélgica, la Holanda, el territorio comprendido entre el Mosa y el Rhin, el Palatinado y la linea de los Alpes, la de los Pirineos y muchas plazas en Cataluña y Vizcaya. Ya veremos mas adelante otras mayores maravillas, pero estas dos campañas permanecerán en la historia como las mas nacionales, legítimas y honrosas para la Francia.

No podia resistir la coalicion á tantos y tan ruidos ataques, y el gabinete ingles que por las faltas del duque de York no habia perdido mas que los estados de sus aliados, pero que bajo pretesto de volvérselos al Stathuder acababa de atrapar cuarenta ó cincuenta navios, é iba á hacer lo mismo y con igual pretesto de las colonias Holandesas; este gabinete digo no tenia mucha prisa en terminar la guerra, sino ántes por el contrario temblaba de que se concluyese por disolucion de la coalicion. Mas la Prusia que veía ya á los Franceses en las orillas del Rhin y del Ems, y no dudaba que el torrente iba á despeñarse sobre ella, no tuvo motivo para dudar y envió inmediatamente un comisionado al cuartel general de Pichegrú para estipular una tregua, y ofrecer seguidamente negociaciones de paz. Escogióse para ellas la ciudad de Basilea, donde la república francesa tenia un agente que habia adquirido gran consideracion entre los Suizos por su moderacion y luces. El pretesto que se tomó para elegir aquel sitio fué que se podria tratar allí con mas secreto y sosiego que en Paris, donde todavia fermentaban las pasiones y se cruzaban una multitud de intrigas extranjeras; pero no era este el verdadero motivo. Al paso que se hacian proposiciones de paz á una república que se contaba haber aniquilado en una sola marcha militar, se deseaba disimular la con-

fesion de su derrota , y por eso se preferia buscar la paz en un pais neutro mejor que en Paris. Como la actual comision de salud publica era menos orgullosa que la anterior , y conocia la importancia de separar la Prusia de la coalicion , consintió en enviar á su agente de Basilea los poderes necesarios para tratar. La Prusia envió al baron de Goltz <sup>7</sup> y se cangearon los poderes en Basilea el 22 de enero 1795.

Iguales deseos que la Prusia tenia el imperio de retirarse de la coalicion , pues la mayor parte de sus miembros imposibilitados de suministrar el contingente y los subsidios votados bajo el influjo del Austria , se habian dejado apremiar inutilmente durante toda la campaña para cumplir sus contratos. Esceptuando aquellos que tenian comprometidos sus estados del otro lado del Rhin , y veian que la república no se les volveria mientras no estuviese precisada á hacerlo , todos los demas deseaban la paz. La Baviera , la Suecia , por el ducado de Holstein , el elector de Maguncia y otros muchos estados habian dicho ya que era tiempo de poner fin á una guerra ruinosa por medio de una paz aceptable ; que el imperio germánico no habia tenido otro objeto mas que el mantenimiento de las estipulaciones de 1648 , ni tomado las armas sino en favor de sus estados vecinos de la Alsacia y la Lorena , que pensaba en su conser-

vacion y no en su engradecimiento ; que jamas su intencion habia sido ni podido ser mezclarse en el gobierno interior de Francia ; que era necesario hacer inmediatamente esta pacífica declaracion para poner término á los males que afligian la humanidad ; y que la Suecia , como garante de las estipulaciones de 1648 y como felizmente neutral en medio de aquella guerra universal , podria encargarse de la mediacion. La mayoria de los votantes oyó con gusto esta proposicion , y solo el elector de Tréveris , que ya estaba privado de sus estados , y el enviado imperial por la Bohemia y el Austria declararon que aunque sin duda convenia desear la paz , no creian fuese posible con un pais que carecia de gobierno. Ultimamente el 25 de diciembre publicó la dieta provisionalmente un *conclusum* dirigido á la paz , reservándose la decision de quien habia de hacer la proposicion. Era el sentido de aquel *conclusum* que sin perjuicio de hacer los preparativos para una nueva campaña , no por eso debian dejar de hacerse aperturas para la paz y que sin duda la Francia compadecida de los males de la humanidad , y convencida de que no intentaban mezclarse en sus negocios interiores , consentiria en admitir condiciones honrosas para los dos partidos.

Asi todos los que habian cometido faltas pensaban en repararlas supuesto que aun habia tiem-